

LAS UNIDADES DE TRABAJO

Las unidades de trabajo representan un esfuerzo por parte de la escuela para relacionar las materias que son objeto de estudio en la misma con el desarrollo de diversas habilidades en los niños, organizando la enseñanza sobre la base de problemas, intereses y temas importantes. La unidad de trabajo es, en resumidas cuentas, un plan para organizar e integrar el aprendizaje de los niños alrededor de un interés central.

Las unidades de trabajo son una manifestación del método de proyectos, que parte de la base de que la escuela debe ser reflejo de la vida y de que el niño ha de formar su cultura por los mismos medios que ha seguido la Humanidad para lograr sus avances. Es preciso respetar la actividad espontánea del niño, el cual, para desarrollarse, requiere ejercitarse, obrar por impulsos propios. Uno de los problemas más importantes de la educación es seleccionar y encauzar tales actividades hacia los fines educativos.

Los objetivos principales se basan en la idea central de hacer que el niño adquiera un determinado aprendizaje, teniendo en cuenta el medio ambiente en que va a vivir y las exigencias de éste, extremos que deben conocerse perfectamente. Para ello es preciso estudiar previamente las actividades de las personas que viven en la localidad y luego seleccionar los métodos más apropiados para preparar a los niños con el fin de que participen el día de mañana de una manera real en tales actividades.

El aprendizaje es el resultado de una actividad individual dirigida a la adquisición de habilidades y aptitudes que tienen a la formación del alumno con arreglo a un ideal señalado por la sociedad donde vive. Para que el niño adquiera este aprendizaje es preciso que sienta interés, por cuyo motivo se debe procurar que la unidad de trabajo surja de una manera espontánea, no impuesta; conviene también que el alumno experimente la satisfacción que acompaña al logro de un objetivo. No hay que olvidar que el aprendizaje no es un resul-

tado que se consigue al primer intento. En este aspecto, no hay que desdeñar el método machacón de la escuela antigua, pues la repetición es uno de los recursos fundamentales de la enseñanza, como lo ha venido a demostrar la moderna Psicología, dando la razón en este punto a la escuela antigua.

Al llevar a cabo cualquier unidad de trabajo, no hay que olvidar el problema de la integración, que requiere el desenvolvimiento progresivo de todos los objetivos, a fin de que no existan lagunas en la formación del alumno, procurando presentarle las unidades necesarias.

En toda unidad de trabajo hay un objetivo central, otros objetivos auxiliares y diversos objetivos indirectos que nacen como resultado del objetivo central y de los auxiliares. Así, por ejemplo, en una unidad de trabajo sobre las matemáticas, podemos proponernos como objetivo central capacitar al alumno para calcular la cabida de una esfera y sus dimensiones para tener un volumen determinado; pero serán objetivos auxiliares capacitar a los niños para que operen con números enteros, fraccionarios y decimales; hacerles comprender el significado del número π , enseñarles a formular correctamente y a conocer el sistema métrico decimal, y serán objetivos indirectos provocar en los alumnos la curiosidad científica y darles una idea clara del valor de los métodos inductivo y deductivo.

Hay diferentes tipos de unidades de trabajo. Morrison señala tres: 1.º Unidad de materia de estudio. 2.º Unidad de centros de interés. 3.º Unidad de adaptación. Así, por ejemplo, si tratamos de aprender una ciencia o un arte, tendremos varias unidades de materia de estudio; pongamos por caso el estudio del descubrimiento de América. Si queremos estudiar un aspecto real de la vida, nos encontramos con una unidad de centro de interés; por ejemplo, la elaboración del papel. En fin, si deseamos adiestrar al niño en una determinada actividad que tenga un valor educativo reconocido y que, juntamente con otras, complete su formación y le permita hacer frente a las diversas coyunturas de la vida, tendremos una unidad de adaptación; por ejemplo, el aprendizaje de un idioma (1).

En las unidades de trabajo, el maestro no es el enemigo del alumno, sino su guía y amigo, su cooperador en un trabajo común; su misión no consiste en transmitir conocimientos al

(1) *Sistema de unidades de trabajo escolar*. Jones, Grizzell, Grinstead.

alumno, sino en orientarle en sus actividades hacia el logro de un aprendizaje.

Con las unidades de trabajo se pretende el mejor desarrollo y educación de todos los niños colectivamente y de cada niño en particular. Los niños dotados pueden avanzar mediante la adquisición de nuevas experiencias que los solicitan y que permiten enriquecer la experiencia de todo el grupo mediante sus aportaciones. Los niños retrasados pueden realizar actividades que las sean satisfactorias y que, a la vez, enriquezcan la experiencia del grupo total.

Cada maestro confecciona su plan, que será el mejor y más adecuado para sus discípulos, teniendo en cuenta los recursos de que disponen y las exigencias de la comunidad donde viven.

Las unidades se hacen por el maestro y sus discípulos con el designio de que se adapten a la situación concreta en que se van a usar. Suministran a todos los niños una oportunidad de adquirir una experiencia común, a la que contribuye cada uno de acuerdo con su capacidad e interés.

Ahora bien: un maestro planeará mejor un programa de trabajo juntamente con sus discípulos si conoce bien a éstos, y si conoce, a la vez, las fuentes de interés, las actividades y los materiales de que disponen en su medio ambiente.

Para conocer los intereses de los niños, el maestro les hará discutir, observará sus actividades en clase y fuera de ella, así como sus preferencias en cuanto a trabajos, libros y materiales, viendo lo que los niños hacen, pintan y dibujan y escuchando sus conversaciones.

El maestro debe estudiar las características, las necesidades y la capacidad de su grupo examinando a los niños, así como sus notas y avances en grados anteriores y sometiendo a un test diagnóstico. Debe también conocer el maestro los intereses y actividades de la comunidad, leyendo para ello los periódicos locales, hablando con los padres, observando las actividades de la comunidad y participando en las sociedades de la localidad.

Para el estudio de los recursos y oportunidades que ofrece la comunidad, debe estar al tanto de las industrias, construcciones y nuevas empresas existentes en el pueblo, así como de sus bibliotecas, museos, parques y bosques adonde se puedan hacer excursiones.

En cuanto a los recursos utilizables, el maestro se valdrá de las bibliotecas, libros de texto, auxiliares auditivovisuales y materiales de construcción, artísticos y científicos.

Para planear y llevar a cabo una unidad de trabajo, es preciso.

- a) Examinar las necesidades e intereses que la justifiquen.
- b) Señalar los objetivos importantes que se pueden conseguir con ella.
- c) Considerar las asignaturas que pueden entrar en su estudio, las clases de experiencias que serían útiles y la forma de relacionar las distintas materias dentro de la unidad.
- d) Hacer una lista de los libros y materiales para uso de los niños y del maestro.
- e) Prever las diversas maneras en que se puede iniciar el estudio y de hacer que los niños se interesen en él.
- f) Planear el período de trabajo y confeccionar un programa.
- g) Idear la forma de evaluar la unidad de trabajo, teniendo en cuenta, una vez llevada a cabo la unidad, los avances conseguidos por los niños y las lagunas y defectos que resulten. Para esto, las notas tomadas por el maestro durante la ejecución del trabajo tienen un gran interés.

Este sistema de las unidades de trabajo parte de la clásica organización escolar por grados, y señala las características generales de las unidades con arreglo a la edad de los niños.

En los *kindergarten* y en los primeros grados, hay que tener en cuenta que el interés surja del medio ambiente inmediato, que las unidades sean intuitivas, el tiempo dedicado a ellas breve, los fines concretos—construir un aeroplano, pintar un cartel, leer un libro o escribir un cuento—, los libros sencillos y con cuentos que se relacionen con lo que los niños pueden hacer, y, sobre todo, no hay que olvidar que se debe dar preferencia a los trabajos manuales y que se deben hacer breves excursiones a los lugares inmediatos. Los intereses más importantes serían la escuela, el hogar, el pueblo, las estaciones del año y las fiestas para los *kindergarten*.

En el primer grado, estos intereses serían la granja, los barcos, aeroplanos, trenes, algunas cuestiones de higiene y la confección de juguetes.

En el segundo grado, los temas anteriores más ampliados, con inclusión de un estudio sobre los alimentos, los vestidos y las casas.

En el tercer grado se puede hacer una unidad basada en los medios de transporte que tanto interesan a los niños. Los camiones, automóviles, trenes, barcos y aeroplanos los fascinan. Los objetivos del maestro para este grado, niños de sie-

te años, son aumentar el conocimiento de los medios de transporte, de las relaciones entre el presente y el pasado, del dominio del hombre sobre la Naturaleza y sus recursos; desarrollar el espíritu de observación, aumentar el vocabulario de los niños, su conocimiento de los materiales de construcción, su capacidad para interpretar dibujos y grabados y desarrollar su interés por la lectura, su dominio sobre sí mismos y su capacidad para trabajar y jugar con los demás. La integración con las otras materias se puede hacer por medio de los libros de la biblioteca, cuentos, historias, poesías y de auxiliares auditivovisuales. El desarrollo del lenguaje se consigue con discusiones, dictados, redacción de cartas y representaciones dramáticas. Los conceptos sobre el número y la cantidad se adquieren discutiendo, haciendo construcciones y dramatizando. Se puede iniciar la unidad partiendo de conversaciones, dibujos de los niños y de los cuentos y grabados que se encuentran en los libros. La unidad se evalúa por los niños haciendo éstos un resumen de la experiencia obtenida ayudados por sus madres, y se evalúa por el maestro estudiando éste sus notas y examinando los avances de cada niño al final de la unidad.

En la elaboración de una unidad de trabajo para niños de los grados medios, de ocho a diez años, es preciso tener presente que los intereses de los niños aumentan rápidamente en estas edades, que empiezan a comprender bien los conceptos de número y espacio, que ha aumentado su destreza en el uso del lenguaje, tanto oral como escrito; que pueden atender durante más tiempo, que empiezan a distinguir entre lo real y lo irreal, que aumenta su capacidad de crítica y autodirección y que se inicia su interés por el grupo y por el club.

Los objetivos del maestro para estos niños podrían ser: aumentar el conocimiento de los medios de comunicación, antiguos y modernos; iniciarles en la comprensión del método científico—experimentación, curiosidad, selección de los medios de información—; aumentar su habilidad para estudiar, y enseñarles a usar diccionarios, enciclopedias y los libros de la biblioteca.

La organización del correo, el telégrafo, el cable, el teléfono, la telegrafía sin hilos y la «radio» son temas excelentes para estas unidades de trabajo, acompañando a este estudio excursiones, colecciones de sellos de correo, envío de cartas, trazado de mapas, experimentos con magnetos, timbres y baterías eléctricas, llegando, incluso, a construir un telégrafo.

La integración de la unidad se consigue leyendo libros, hablando, discutiendo y representando, escribiendo cartas, calculando fechas y distancias y aplicando las tarifas de correos y telégrafos.

La evaluación de la unidad por los niños se consigue mediante un mapa donde tengan que señalar el desarrollo de los medios de comunicación o haciendo que dramaticen. La evaluación del maestro se haría confrontando lo conseguido con los objetivos originales y estudiando el avance realizado por cada niño.

Al elaborar una unidad de trabajo para niños de once a catorce años, hay que tener en cuenta que estos niños sienten gran interés por el mundo en sí mismo, tanto en su forma presente como histórica; que dominan bastante bien la lectura, la escritura y las formas de expresarse, que empiezan a tener preferencias definidas, que sus pensamientos tienden a ser idealistas y que es esencial para ellos el trabajo diferenciado.

Una unidad de trabajo para estos niños debe ser muy amplia, aspirando a que aumente el conocimiento que tienen del desarrollo histórico, de los conceptos de tiempo y espacio y de los principios científicos y matemáticos.

La aviación, los problemas económicos, sociales e internacionales, el aire, el clima y la mecánica, son temas apropiados para una unidad de trabajo destinada a estos niños.

Hay unidades de trabajo de carácter breve e incidental, que se realizan ocasionalmente para luego abandonarlas durante algún tiempo. Estas unidades surgen de los acontecimientos de la vida: un eclipse, un terremoto, un volcán en erupción, una revolución (1).

Hemos esbozado a la ligera las más salientes manifestaciones de la moderna unidad de trabajo. De todo ello se desprende la verdad evidente de que la escuela está sufriendo una profunda transformación y la conveniencia de procurar que la escuela española se incorpore a este movimiento universal, teniendo en cuenta las peculiaridades de los niños, del ambiente y de los medios existentes en España.

LUIS ECHEVARRÍA.

(1) *How to Build a Unit of Work*, por Ruth G. Strickland. «Boletín de la Oficina de Educación de los Estados Unidos», número 5 de 1946.